



ta real, corneta de ecos, tapadillo, címbala, lleno, quincena, docena, octava y flautado de 13.

La insuflación procedía de tres enormes fuelles con palancas, hoy inservibles, pero que hemos visto, hace años, accionadas por muchachos o “entonadores”, que para alcanzar el brazo de la palanca a cada uno confiada se veían precisados a dar un salto, constituyendo así el “entonar” un ejercicio de no suave gimnasia.

El remate superior de este singular y rico instrumento —que no tendrá menos de quince a veinte metros de elevación desde las losas del cruce-ro—, y después de salvados los admirables y bien agrupados juegos de tubos de rica aleación, cajas de ecos, el *secreto*, etc., está constituido por grupos de ángeles tañedores en largos sacabuches y trompetería y por mofletudos querubines que pulsan instrumentos de púa, sobre grandes masas de nubes, que son como el escabel glorioso en que se apoya erecta, aunque reverente, una figura humana, de gran tamaño, que puntea una vihuela, todo ello en policromía de dulce tonalidad, que agrega riqueza al conjunto grandioso de este órgano —de que dará idea el grabado que se acompaña— y acerca de cuya edad hemos hallado en su atril unas palabras manuscritas, en letra oficial, de las que

*El órgano del templo parroquial de San Eutropio.—Abajo: Una procesión en el pueblo segoviano de El Espinar.*

